

Ricardo Ballesté

UN BESO EN LA BOCA

BOCA JUNIORS

Uno sabe el color bandera sueca,
desarrancado gol grito del hincha,
vocación de este Boca boca llena,
tictac de historia de tablones
chuenga a chuenga.

Uno siente la sangre de azul-oro
metiéndose en las venas
por un punto de más, por una nada.
Y ocurre que ni almuerzo ni merienda
tienen algo que ver,
ocurre que la novia zaguanera
o el padre encabezando los domingos
miran pasar la tarde bizcochada
y esperan como espera,
pasivamente el lunes.

Uno se va volado, está de loco al paso,
refuerza el corazón, grita sin grieta,
aplaude el gol sellado en la gambeta,
siente su afán,
lo sigue hasta en la sexta.

Y siempre, cuando ese sol domingo color pájaro
le pega en la cabeza,
cuando tiene en capilla la memoria
o en blanco la leyenda,
suelta nombres con nombres a medida
que los nombres lo sueltan:
tesorieri capando los penales,
bidoglio con refrán en cada pierna,
lazzatti semafórico a las puntas,
cherro firmando la pelota para una ida y vuelta,
arico llevándola al desprecio
varela en boina suelta,
sarlanga como dulce golosina,
angelillo maestro, filósofo poeta.

Así, de Boca en boca, lo inconsolable tiene
consuelo de domingo por la siesta:
léxico libre loco levantado,
potrerío de fiesta.

Hacer la flor de bocajuniors, hacerlo con belleza,
hablar del pueblo pobre que sin pedir permiso
se vuelca hacia la izquierda
es una primavera de cosas hipotéticas:
¿qué pensarán los clásicos,
qué pensará la golondrina bécquer,
qué Espronceda?

No sé. Pero ese pueblo vivo
que empuja y desempuja, que parla y parlamenta,
es el único eco de estas voces
y el único que cuenta.

Viéndolo andar de Boca al hombro,
de corazón con quince estrellas,
de pasión sin corbata,
le digo este poema.

Mario Jorge De Lellis*

* *Poeta popular, nació en mayo de 1922 y murió en 1966. Fue autor, entre otros, de los libros* Calles de marzo, Litoral de angustia, Mediodía por dentro, Hortigueral de Almagro, Ciudad sin tregua, Flores del silencio *y* Hombres del vino, del álbum y del corazón. *De este último se extrajo el poema que aquí se reproduce.*

Números vivos

Si Boca no pierde el próximo domingo con Platense, en la Bombonera, habrá conseguido el primer título invicto de su historia. El primero lo conquistó en 1919, cuando se produjo la escisión y, junto con Huracán, mantuvieron la hegemonía de la Asociación Argentina de Football. En esa entidad, Boca fue campeón posteriormente en 1920, 1923, 1924 y 1926.

En 1925 realizó su histórica gira por Europa durante más de tres meses y fue declarado "campeón de honor", como reconocimiento por los quince triunfos en canchas de España, Alemania y Francia. Cuando se estaba por instaurar el profesionalismo en la Argentina, Boca ganó el torneo de 1930, en el que ya jugaban juntos los grandes, con una campaña espectacular. Logró 61 puntos, jugó 35 partidos, de los que ganó 29, empató 3 y perdió 3, con 113 goles a favor y 33 en contra, con un porcentaje notable de puntos obtenidos (87,14 por ciento) y gol promedio excepcional: 3,42.

* * *

Los títulos en el fútbol profesional fueron 16: 1931, 1934, 1935, 1940, 1943, 1944, 1954, 1962, 1964, 1965, 1969 (Nacional), 1970 (Nacional), 1976 (Metropolitano), 1976 (Nacional), 1981 (Metropolitano) y 1991 (Clausura).

* * *

Si Boca le gana a Platense habrá conseguido un porcentaje de puntos muy alto, con 84,21 por ciento (el actual, con un partido menos, es de 83,33 por ciento), pero no podrá superar al campeón nacional de 1969, que, dirigido por Alfredo Di Stéfano, logró el 85,29 por ciento, con una campaña que incluyó 17 partidos jugados, 13 ganados, 3 empatados y solamente 1 perdido, con 35 goles a favor y once en contra.

* * *

En los diez años en que no obtuvo títulos, Boca fue dirigido por 13 técnicos: Silvio Marzolini, con quien fue eliminado en cuartos de final en 1981, y sucesivamente Vladisiao Cap, Ernesto Grillo, Carmelo Faraone, Miguel Angel López, Dino Sani, nuevamente Ernesto Grillo, Mario Zanabria, Alfredo Di Stéfano, Mario Zanabria por segunda vez, César Menotti, Roberto Saporiti, Juan Carlos Lorenzo, José Omar Pastoriza y Carlos Aimar. El décimo cuarto rompió el embrujo: el uruguayo Oscar Washington Tabárez.

* * *

Estas fueron las posiciones de Boca en los catorce campeonatos que disputó desde el último título: 1981 (Nacional), eliminado en cuartos de final; 1982 (Nacional), cuarto en su zona; 1982 (Metropolitano), tercero; 1983 (Nacional), eliminado en la tercera etapa; 1983 (Metropolitano), séptimo; 1984 (Nacional), tercero en su zona; 1984 (Metropolitano), décimo sexto; 1985 (Nacional), eliminado en la segunda etapa; 1985/6, quinto; 1986/87, cuarto, 1987/88, décimo segundo; 1988/89, subcampeón; 1989/90, tercero; 90 (Apertura), noveno. En 1986, la liguilla pre Libertadores, dirigido por Mario Zanabria.

AMANECER

Ayer fue feriado nacional, según los hinchas de Boca "porque se conmemora el Día de la Bandera Azul y Oro" y porque "después de un título demorado diez años no se puede trabajar al día siguiente". Mientras la televisión reitera el gol de Pico y la media vuelta olímpica por el medio campeonato, la realidad y la fantasía, entremezcladas, encuentran nuevos hinchas que cuentan apasionantes historias. Los jugadores del '81 que obtuvieron el último título se enganchan con los de ahora y trazan paralelos.

(Por Osvaldo Soriano) Lormis es un náufrago discreto, con cara de zapallo triste y ojos celestes. Se gana la comida cargando cajones en el mercado de Olavarría y Del Valle Iberlucea, en la Boca. Duerme en el barracón anarquista de la Vuelta de Rocha, tirado sobre unas tablas, entibiado por los gatos y cuando pasa el diariero, al amanecer, se levanta a tomar unos mates. Es difícil sacarle una palabra pero si uno le habla en francés, en italiano o en alemán, el hombre se vuelve ameno y la conversación se le llena de barcos que surcan mares lejanos y trenes blindados que atraviesan montañas y estepas.

En castellano habla un código extraño, de mensaje cifrado, que le queda de los tiempos en que era nuestro agente secreto en Viena y París. En francés es más fluido y adopta el tono doctoral y racionalista de los parisinos. En la madrugada de ayer, insomne por los bocinazos que festejaban el título de Boca Juniors, trataba de explicarles a unos fanáticos trasnochados que el fútbol es una mera ilusión de las masas mientras en otros lugares remotos y misteriosos se traman los destinos de todo el mundo, incluso los resultados del fútbol y este campeonato que Boca acaba de ganar.

Alrededor de un brasero se juntan unos tipos de semblante ojerizo que llevan banderas y gorros xeneizes y lo escuchan con incredulidad. Boca no le debe su título a Tabárez, Navarro Montoya, Simón, Latorre y Batistuta, sino a una conspiración que ha tenido lugar en la sórdida sala de espera de una estación de trenes de Alsacia. No sabe con exactitud en cuál, aunque las conoce a todas; igual, mientras pasa el mate y una botella de ginebra, describe a los personajes que en sus tiempos de agente secreto decidían el resultado de guerras, revoluciones, golpes de Estado, concursos de literatura y campeonatos de fútbol en todo el mundo. Lormis me mira y tal vez para congraciarse y salir en el diario, recuerda que él obtuvo, por orden del Vaticano, los últimos títulos de San Lorenzo y también el único de Chacarita por cuenta del Pentágono. Asegura que Arturo Illia fue derrocado después de que un tejano corpulento y borracho clavó un alfiler en el mapamundi de la sala de espera, a la altura del Río de la Plata.

Ahí empieza la discusión. Si las cosas fueron así, ¿por qué nadie ha denunciado el complot? ¿Por qué calla Víctor Hugo Morales que todo lo sabe? "Porque está amenazado", responde Lormis en italiano. "Si habla, el Uruguay entero desaparecerá por un terremoto." ¿Acaso el virus del SIDA no fue creado en un laboratorio confidencial de Estados Unidos y desparramado por voluntad de un cónclave secreto que se celebró cerca de Viena? ¿No cayeron ya Monzón y Maradona porque la Argentina se retrasó en el pago de la deuda?

Esa revelación provoca un revuelo. Chicho González, un linyera que se vistió toda la vida de azul y oro y nunca fue más allá de la avenida Almirante Brown, exige saber quién banca al odiado River Plate en esos vericuetos del poder mundial. Sombrío, Lormis mueve la cabeza, arma un cigarrillo y murmura: "La gran computadora". Todos se miran y un viejo vestido de piloto mugriento, que dice haber sido suplente del pelado Pescia en los años cincuenta, pregunta si el aparato ése va a estar descompuesto por mucho tiempo. Entonces las cosas se complican porque Lormis responde en alemán o algo así y la única palabra que se le entiende es el apellido "Passarella", bastante mal pronunciado.

Un borracho petiso que está sentado en el suelo hace sonar una corneta con los colores de Boca y grita para todo el vecindario: "¡Y ya lo ve, y ya lo ve, es para Menem que lo mira por tevé!". Todos se ríen un rato. De golpe Lormis pasa al francés para preguntarme si su cara saldrá en **Página/12** porque nunca se ha visto en retrato, ni siquiera en aquellos aciagos días en que su barco naufragó en las costas de Noruega y los diarios publicaron las fotos de todos los sobrevivientes menos la suya.

El petiso echa unas maderas al fuego y pone en duda que los campeonatos se resuelvan lejos, en salas de espera de estaciones perdidas. "¿Por qué no?", interviene Chicho González y cuenta que una vez, en la estación de Ciudadela, sorprendió una conversación entre dos tipos y una mujer en la que se hablaba de la Juventus y del Barcelona. "En una de esas estaban arreglando", dice.

Lormis sonríe, lejano. No hay manera de arreglar nada en Ciudadela, asegura en buen italiano y, como sabe el efecto que va a provocar, agrega en castellano: "A Menem lo hicieron liberal en la estación de carga de Charleroi, para que sepan". Todos quieren saber dónde queda eso y se cagan cien veces en Charleroi antes de que Lormis diga que es un suburbio de Bruselas donde también se decidió que Vargas Llosa perdiera las elecciones del Perú.

Por un momento me opongo a la teoría de la conspiración pero lo digo en castellano y Lormis me mira con desdén. "Yo estaba en el naufragio pero no salí en la foto", insiste. Le pregunto si todavía mantiene su categoría de agente secreto y niega con la cabeza: "Igual, va a ver que su diario tampoco publica mi foto; les dan un telefonazo y listo".

En la calle alguien hace sonar un bombo y el diariero entra para avisar que en la santería de la calle Lamadrid se presentó la Difunta Correa con la camiseta que le había dado Diego Latorre después del partido. Fue ella que mandó anular los dos goles de San Lorenzo, dice. "¡Pas de tout, ça vient de la Bulgarie!", le replica Lormis. "De un baño de una estación de Bulgaria en el que fingen orinar todos los agentes secretos del mundo; de ahí sale todo y en realidad nada es como creemos que es."

¿Y la magia, entonces? ¿La incertidumbre de un clásico? ¿Los penales y los goles en contra?, le pregun-

De aquel campeón a éste

DOS PUNTAS DEL CAMINO

(Por Pedro Uzquiza) Las comparaciones en fútbol no siempre sirven para sacar conclusiones. En este caso se hace inevitable porque se trata de Boca y porque pasó una década entre el último título y éste, además de que aquel campeón de 1981 pasará a la historia por la presencia de Diego Armando Maradona en la plenitud y la frescura de sus 20 años.

Paradójicamente, Boca nunca alcanzó en aquel torneo el buen nivel futbolístico que prenunciaba la presencia de una importante cuota de excelentes jugadores, Maradona incluido. La mayoría de los comentarios periodísticos señalaron al finalizar el campeonato que, pese al título, "Boca prometió más de lo que realmente cumplió".

Algunos jugadores del equipo campeón de 1981 intentaron hacer creer que "Maradona es un jugador más del plantel", en una actitud que no encontraba demasiados razonamientos. Es más: el propio Maradona confesaba en la desaparecida revista *Goles Match* que "en muchos partidos no recibo la pelota de mis compañeros y no entiendo la razón". Hoy, nadie podría entender que un conjunto que cuenta con Maradona no se estructure para jugar girando el funcionamiento en base al mejor jugador del mundo.

En Boca este aspecto no fue fácil resolverlo, pese a las variantes de que se podía disponer en el medio campo, con el despliegue de Ariel Krasouski como recuperador de pelota, con el manejo del "Chino" Jorge Benítez, la habilidad de Marcelo Trobbiani. Sin embargo, nunca se logró definir esa zona para conformar los acompañantes de Diego Maradona y Miguel Angel Brindisi, que nunca redondearon su posición de lanzadores o receptores, función que por entonces podía cumplir con igual eficacia Maradona y no Brindisi, quien siempre tuvo mayor capacidad para concretar que para crear.

Los esfuerzos de Marzolini en querer darle armonía de conjunto al equipo fracasaron. EL DT recurrió frecuentemente entonces a los cambios, utilizando la elevada cifra de 28 jugadores a lo largo del campeonato, tratando de encontrar el equilibrio, que logró solamente cuando funcionaron las individualidades, sobre todo de tres cuartos de cancha para arriba.

Por cierto que, a despecho de algunos errores de funcionamiento, las presencias de Diego Maradona y Miguel Angel Brindisi fueron decisivas en la obtención de ese desequilibrio que no se lograba colectivamente. Entre los dos convirtieron el 55 por ciento de los 60 tantos logrados por el equipo: 17 convirtió Maradona y 16 Brindisi.

También fueron importantes en ofensiva Osvaldo Escudero, quien arrancaba en una posición de volante atrasado por derecha para llegar al fondo, y el "Mono" Hugo Osmar Perotti, encarando siempre y fabricando espacios y también con tres goles decisivos en las últimas fechas, frente a Estudiantes, Colón y Ferro.

En la zona defensiva, la gran figura fue Roberto Mouzo y un escalón más abajo Vicente Pernía, pero ninguno de los dos eran jugadores que trasmitieran orden, todo lo contrario: ponían demasiado temperamento, lo que conspiraba para que el equipo tuviera una salida limpia desde el fondo. En síntesis, Boca campeón de 1981 no fue un equipo que funcionó colectivamente, pero tuvo el peso de sus grandes individualidades, de manera especial Diego Armando Maradona y Miguel Angel Brindisi.

Sin duda, este Boca campeón del torneo clausura muestra algunas diferencias con el de hace una década. Por lo pronto, consiguió lograr gran parte de su éxito en el funcionamiento colectivo. Si bien es cierto que contó con algunas individualidades que mostraron un nivel superlativo, como Carlos Fernando Navarro Montoya, el secreto de este Boca de Tábárez fue la solidaridad dentro del campo.

La zona defensiva, pese a que debió sufrir ausencias obligadas, mantuvo una gran solidez, que se refleja en la escasa cantidad de goles que le convirtieron y que marca un record.

En el medio campo generó el fútbol que posibilitó gran parte del título. Tal vez el gran hallazgo del técnico uruguayo Oscar Washington Tabárez en esa zona haya sido la ubicación de Walter Pico, quien era uno de los jugadores más resistidos por la hinchada y pasó a ser uno de los factores fundamentales en la obtención del campeonato. A la potencia de Blas Giunta hay que sumarle la técnica depurada de Carlos Tapia y Diego Latorre —también de Antonio Apud y José Luis Villareal—, quienes le daban la cuota de creatividad (lo mejor que hacen es la precisión para poner pelotas entre los marcadores centrales) para la contundencia de Gabriel Batistuta y Alfredo Graciani, dos muy buenos definidores.

El Boca campeón del '81 tenía grandes jugadores, especialmente Diego Maradona y Miguel Angel Brindisi, pero en muy pocas oportunidades funcionó colectivamente; este Boca del Maestro Tabárez no cuenta con tantas figuras —la comparación de Latorre con Maradona siempre nos pareció de mal gusto—, pero mostró sentido de equipo. De una manera o de otra, los dos cumplieron el objetivo, en este caso la explosión es mayor porque el grito estuvo contenido durante una década.



to. "Ellos —señala a los otros—, no saben nada y por eso todavía creen en el fútbol; yo mismo desde que me hundieron el barco casi empecé a creer."

Afuera ya hay luz y pasan los primeros colectivos. Les digo que es hora de ir a dormir y devuelvo el mate. El petiso se pone de pie con el gorro calado hasta las orejas. Menem debe saber, ¿no?, pregunta; el Ruso Sofovich, la Susana, ellos deben saber... "No, no", dice Lormis en italiano y sigue en inglés: "No hay más agentes nuestros allá. El último era un tipo de Bragado que se quedó sin presupuesto y lo agarró un tren en Masnou".

Me pasa una mano sobre el hombro y me acompaña hasta la calle. "Usted sabe bien lo que pasó", me susurra en francés. No, le digo, le juro que no. Se ríe: "¡Vamos!", exclama, y luego recita en perfecto castellano: "El último partido de fútbol se jugó en esta capital el 24 de junio del '37. Desde aquel preciso momento, el fútbol, al igual que la vasta gama de los deportes, es un género dramático, a cargo de un solo hombre en una cabina o de actores con camiseta ante el cameraman".

No sé qué decirle. Le adivino una infinita desilusión en la cara. "Esse est percipi", insiste. "Bustos Domecq, compañero. Creí que era mejor lector. Ahí está todo revelado. Borges y Bioy se dieron cuenta hace años. ¿Por qué se cree que les negaron el Nobel?"

Cerca del puente viejo, junto al embarcadero del Dock Sud, tres muchachones han armado un altar con los posters de sus ídolos de Boca y escuchan a Riki Maravilla en una radio vieja. Es feriado: Día de la Bandera. Aunque no sea el Día de la Bandera.

¿Qué hacen los del '81?

(Por Carlos Stroker) Hacía 10 años que Boca no lograba un campeonato. En 1981 con Diego Maradona de capitán y dirigido por Silvio Marzolini, hoy entrenador en las inferiores del club, alcanzó el objetivo. De los futbolistas que festejaron aquel título, sólo tres continúan en actividad profesional; el resto siguió otro camino. Juegan al Fútbol 5, se dedican a entrenar equipos o eligieron la actividad privada.

- *Hugo Orlando Gatti:* No juega desde setiembre de 1988, cuando José Pastoriza, lo marginó. Hoy tiene una escuela de fútbol en Parque Norte, dependiente de la Federación de Empleados de Comercio. El próximo 10 de agosto se le hará un partido homenaje.
- *Vicente Pernía:* Hoy es piloto de Turismo Carretera con un Dodge que lleva pintado el número 10. El domingo corrió en Balcarce (abandonó), donde se rindió homenaje a Juan Manuel Fangio. En 1981 ya era corredor de autos.
- *Francisco Sá:* Es el entrenador de un equipo de Ingeniero Maschwitz que juega los torneos intercountries. Su ayudante de campo es Ernesto Mastrángelo, quien jugó en el equipo campeón un sólo partido. Ambos integran el conjunto de Fútbol 5 de Boca.
- *Roberto Mouzo:* Trabaja en una escuela de fútbol de Albarellos y General Paz. Dejó la actividad profesional en 1988. Está a punto de abrir otra escuela en Beauchef y Autopista. También integra el equipo de Boca de Fútbol 5.
- *Carlos Córdoba:* Es uno de los pocos que sigue en actividad entre los futbolistas que integraron el equipo campeón de 1981. En este momento juega en el fútbol de Salón en Canadá y en el San Diego Soccers. Juega 6 meses en Canadá y 6 en Estados Unidos.
- *Jorge José Benítez:* Está haciendo el curso para entrenadores de fútbol. Tiene un pub en San Pedro y también participa en el Boca de Fútbol 5.
- *Ariel Krasouski:* Se retiró de la actividad en diciembre de 1990. Jugó el último año en el Liverpool de Uruguay.
- *Miguel Angel Brindisi:* Dedicado a la conducción técnica. Actualmente dirige en el Barcelona de Ecuador, equipo que está puntero en el campeonato de aquel país.
- *Osvaldo Escudero:* Acaba de firmar un contrato con la empresa Mitsubishi Motor de Japón, donde actuará a partir del año próximo. Juega en este momento en el Barcelona de Ecuador.
- *Diego Armando Maradona:* Tiene contrato con el Napoli hasta 1993 pero no juega desde marzo ya que fue suspendido por el Tribunal de Disciplina de la Federación Italiana por doping. Prometió "una sorpresa" para el partido con Platense. ¿La vuelta olímpica?
- *Hugo Osmar Perotti:* Integra el equipo del club de Fútbol 5. Tiene dos negocios de ropa infantil en Moreno.
- *Carlos Manuel Morete:* Dedicado a la agricultura y ganadería. Tiene campos en Santa Fe y en Buenos Aires un negocio de compra y venta de automóviles. Dejó la actividad en 1985 y no quiere estar ligado al fútbol. Vive 15 días en Buenos Aires y 15 en Santa Fe.
- *José María Suárez:* Trabaja de empleado en una fábrica de acrílicos. Fue padre de una nena. Se retiró en 1986. Juega en el Boca de Fútbol 5.
- *Marcelo Trobbiani:* Se retiró de la actividad hace un mes. Estuvo durante los dos últimos años en el Barcelona de Ecuador. Regresó a Buenos Aires para hacer el curso de técnico. En su momento se habló de la posibilidad de que fuera ayudante de campo de Miguel Brindisi.
- *Oscar Ruggeri:* Continúa en actividad. Juega en Vélez y la selección argentina. Tiene una escuela de fútbol junto a su amigo y compañero de equipo, Ricardo Gareca. Pasó por River, Logroñes y Real Madrid.

Los de hoy, en el '81

(Por Marcos González Cezer) Sólo cinco integrantes del actual campeón ya jugaban profesionalmente en 1981. El resto, entre estudios y rabonas, siguió las andanzas de Maradona y su troupe con la radio pegada al oído y sueños de triunfar en Boca.

- **Carlos Fernando Navarro Montoya:** "Jugaba en la séptima de Vélez y estaba en el secundario, en tercer año. Ya quería ser jugador profesional. Iba a ver a Boca todas las veces que podía."
- **Diego Soñora:** "Jugaba en la prenovena de Boca, estaba en 7° grado del primario. Vivía en Morón y escuchaba los partidos por radio. Cuando Boca dio la vuelta olímpica me decía: ¡Qué lindo poder estar ahí!"
- **Juan Simón:** "Jugaba en Newell's y estaba entre los 40 preseleccionados para el Mundial de España. Aquel Boca fue el mejor equipo del año."
- **Enrique Hrabina:** "Era titular en Atlanta, como marcador de punta. En esa época mi meta era jugar en un club grande y salir campeón."
- **Carlos Moya:** "Jugaba en las inferiores de Godoy Cruz de Mendoza. Veía a Boca por TV o lo seguía por radio. Siempre cargábamos a los hinchas de River."
- **Walter Pico:** "Tenía 12 años y jugaba en la octava de Morón y cursaba el 1° año del ENET N° 2 de Haedo. Sufría en cada partido con la oreja pegada a la radio."
- **Carlos Tapia:** "En el '81 salí campeón del Nacional con River en la cancha de Ferro. Como ese año hice la colimba tenía licencia para entrenar y jugar."
- **Blas Giunta:** "Estaba en la quinta de San Lorenzo y soñaba con la primera. Ese año, en que me sortearon para la colimba, vivía cerca de la cancha de Vélez y siempre iba a ver los partidos que se jugaban ahí."
- **Alfredo Graciani:** "En el '81 debuté en la primera de Atlanta. De aquel Boca recuerdo que era un gran equipo."
- **Diego Latorre:** "Jugaba al fútbol y al tenis en un country de Pilar con mis amigos. No era hincha de ningún club. Estaba en 7° grado del primario y mi proyecto era estudiar. No pensaba en el fútbol."
- **Gabriel Batistuta:** "Estudiaba en el ENET N° 1 de Reconquista. Miraba los partidos por TV, el fútbol me gustaba, pero no me imaginaba que podía ganar plata jugando. Quería terminar la carrera de electromecánico y después estudiar medicina, pero no leí ni los diarios."
- **Esteban Pogany:** "Tenía 26 años y Huracán me transfirió a Independiente en una cifra importante."
- **Ivar Gerardo Stafuza:** "Jugaba en la tercera de Boca a los 20 años. El título de aquel equipo no lo viví desde adentro, pero asimilé el fervor y el entusiasmo de la gente."
- **Raúl César:** "Jugaba en la reserva de Platense, estaba en tercer año del colegio secundario. Ese año decidí dedicarme más seriamente al fútbol."
- **Antonio Apud:** "Tenía 13 años, jugaba en las inferiores de Atlético Tucumán. Siempre quise triunfar en un club grande."
- **Claudio Rodríguez:** "A los 11 años jugaba al baby fútbol en Santiago del Estero, en un club que se llamaba París. Seguí la campaña de Boca por radio y, cuando tenía suerte, veía algún partido por la tele."
- **José Luis Villarreal.** "Jugaba en San Lorenzo, de la primera B de Córdoba y trabajaba de albañil y en una fábrica de rectificación de motores. Tenía un hambre terrible. Iba a ver a Talleres. Todos los años me regalaban una camiseta de Boca, pero yo no era hincha."
- **Oscar Tabárez:** "Era maestro en la escuela 3 —del barrio El Cerrito de la Victoria, de Montevideo— y supervisaba los juveniles de Bella Vista."

Textual

"No estar en las finales me pone triste. Me parece como que abandono a la gente de Boca y me da mucha pena. Pero voy a volver, y si es necesario, gratis. Boca no tendrá que invertir un centavo más en mi persona." (El del domingo fue el último partido de Diego Latorre en el equipo campeón.)

* * *

"Mi capacidad para correr todo el partido y no cansarme me intriga. Tengo pensado consultar al médico por esta cuestión. Así descubro de una buena vez si es algo especial. ¿Una cábala? Dormir siempre en la misma habitación con Moya, y que el mendocino siempre me compre un chocolate a las diez y media de la noche." (Walter Pico a *La Nación*.)

* * *

"La Universidad Católica de Chile me cedió sin cargo para las dos finales con Newell's. Y la verdad, yo en Boca juego gratis. Siempre tuve esa ilusión." (Gerardo Reinoso no va a tener que sacrificarse: recibirá diez mil dólares por ambos encuentros.)

* * *

"El fenómeno Boca es la mejor mercadería del momento." (Antonio Alegre, presidente del club.)

* * *

"No quiero meterme en la vuelta olímpica porque el festejo es de ellos, de los jugadores. Me basta con que coreen mi nacionalidad: la emoción se duplica." (El uruguayo Oscar Washington Tabárez, técnico de Boca.)

* * *

"Ser de un equipo de fútbol es un hecho cultural, definido por la educación boquense y actúo en consecuencia." (Alejandro Dolina a *El Clásico*.)

* * *

"A los hinchas de Boca les debemos una fiesta, pero que sea para todos y gratis. Tenemos que hacer una celebración bien a lo grande." (Víctor Hugo Marchesini en *Crónica*.)

* * *

"Vine al club en tres oportunidades. En una, al menos, tenía que salir campeón." (Carlos Tapia, pensando nuevamente en emigrar a Europa.).

* * *

"Estoy pasando por el mejor momento de mi carrera." (Siempre remiso a aceptarlo, Carlos Navarro Montoya al fin se decidió.)

* * *

"Fui campeón con el Juvenil, allá por el '79 en Japón; después logré el campeonato con el Mónaco y más tarde con el Estrasburgo, en Francia. Pero me faltaba un festejo con calor popular, y lo conseguí. Si mañana tuviera que dejar de jugar al fútbol, me retiro satisfecho." (Juan Simón a *Clarín*.)

* * *

"Gaúcho solamente jugará las finales y después volverá al Flamengo. Han tenido la gentileza de cederlo aún cuando tienen que salir de gira por Europa y no podrán contar con él en los primeros encuentros. ¿Por qué? Y, saben que en Boca, el jugador se cotiza..." (Carlos Heller, vicepresidente de Boca. El delantero recibirá 10.000 dólares y un premio especial. El costo total de la operación supera los 30.000 dólares.)

UNA MINA DE ORO Y AZUL

(Por Ezequiel Fernández Moores) El campeonato de 1981 y la entonces muy de moda bicicleta financiera que habían permitido la compra de Maradona ya formaban parte del pasado. Los 217 empleados tomaban pacíficamente las embargadas instalaciones del club y desde la Secretaría de Deportes, liderada por el radical y xeneize Rodolfo "Michingo" O'Reilly, se frenaban dramáticamente los pedidos de remate de la Bombonera. La patética donación de diez vacas de una familia de 9 de Julio daba un cuadro grotesco a la crisis. El 11 de noviembre de 1984 el presidente interino del club, Horacio Blanco, pedía a gritos —y era escuchado— la intervención de la entidad. "Boca —decía Blanco al gobierno de Raúl Alfonsín— es pasión, Boca es pueblo y seguramente esta democracia popular no dejará morir al pueblo ni a una pasión popular."

Siete años después, la salud de la "democracia popular" invocada por Blanco no luce muy rebosante, pero la de Boca parece inmejorable, casi como para demostrar que la revolución productiva prometida por Carlos Menem puede hacerse realidad, al menos en la Bombonera.

¿Qué otra empresa, si no Boca, en estos tiempos de crisis, puede exhibir orgullosa su recaudación de más de 6 millones de dólares en 31 partidos jugados en la Argentina de enero hasta hoy, entre cotejos de campeonato, amistosos y Copa Libertadores? (Ver recuadro)

A sus ingresos netos, Boca debe agregar los 300 mil dólares por la publicidad estática de la Bombonera, más otros 300 mil que aportan en forma conjunta los sponsors Adidas y Sevel, convenios ambos cuya próxima renovación, títuło mediante, arrojará mayores ganancias al club.

Si se cuenta que en 1915 los hinchas se enteraban de cómo había salido el equipo a través de palomas mensajeras, cierto avance tecnológico permite hoy sistemas de comunicación no sólo más eficientes, rápidos y masivos, sino, ante todo, más redituables. Las transmisiones de Radio Rivadavia del Gordo Muñoz y Radio Continental de Víctor Hugo Morales fueron dominadas por Boca, mientras Radio Mitre con Héctor Caldiero, el relator oficial, transmitió con la camiseta puesta, apoyada por unos 60 avisadores que pagaron a razón de 35 mil australes el segundo.

"Fútbol de primera", los domingos a la noche por Canal 9, hegemonizó sus transmisiones con Boca (cuya camiseta también adornó casi exclusivamente las portadas de los semanarios *El Gráfico, Sólo fútbol* y *El clásico*), mientras se concretó el proyecto de televisión codificada para aquellos más fanáticos y adinerados que quisieran ver al equipo en directo, lujo que antes sólo podía permitirse el presidente Menem con su hoy alicaído River Plate.

A la luz de tantos negocios paralelos formados a su alrededor y con los resultados concretos de la TV codificada —donde Boca y los otros "grandes" se quedaron con la mayor porción de la torta— el club auriazul tal vez renueve sus reclamos sobre una redistribución de los ingresos en el fútbol argentino: más para los que más producen y menos para el resto. Como ya ocurre en otros lugares.

De todos modos, Boca sabe que jamás le faltará ayuda: el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Antonio Cafiero, le cedió los terrenos de Casa Amarilla y el intendente de Buenos Aires, Carlos Grosso —como antes lo habían hecho militares y radicales—, los de la Ciudad Deportiva, con el aval del Congreso, vestido de azul y oro para la ocasión. Son muchos más los boquenses "notables", entre éstos Fernando Galmarini, encargado de deportes del gobierno de Menem, que también supo ayudar al club en momentos difíciles.

Obviamente, los jugadores, principales protagonistas, también se vieron beneficiados por la campaña: la Copa Libertadores permitió a cada uno de ellos ganar 25 mil dólares, cifra que se hubiera incrementado notablemente si Boca obtenía el certamen y se clasificaba para la final Intercontinental de Tokio, que hubiera dado al club un ingreso de 250 mil dólares, sólo por jugar.

El grupo selecto de Navarro Montoya, Tapia, Simón, Giunta, Graciani, Latorre y Batistuta lidera la lista de sueldos y primas (2500 y 45 mil dólares, respectivamente), además de los 10 mil dólares de premios que cobró cada integrante del equipo por los puntos ganados en el torneo Clausura.

Boca, aun cuando la mitad de su plantel no le pertenezca, afronta hoy con tranquilidad la convocatoria de acreedores que inició hace seis años ante la justicia comercial por una deuda que superaba entonces los 4 millones de dólares. Desde el empresario Mauricio Macri hasta Carlos Peralta (mano derecha del bancario Juan José Zanola) son muchos los que ahora aspiran a ocupar la hoy apetecible presidencia de Boca. Sonriendo, allí se encuentra el empresario amigo de Alfonsín Antonio Alegre. Con 636 mil dólares, él encabeza el lote de los 39 acreedores privilegiados del club. Quienes lo conocen aseguran que todavía no se cobró un solo peso. Festeja como un hincha más del empobrecido fútbol argentino, dentro del cual Boca —conviene recordarlo— es un espejismo.

Claro que el empobrecido no es sólo el fútbol. El último Boca campeón del '81 vendió casi igual promedio de plateas que el actual (unas 5 mil por partido). Donde las diferencias se hacen más pronunciadas es en las populares (28 mil en el '81 contra 21 mil de ahora). "Después de la tormenta", como diría Tristán Bauer, van quedando menos. Pero ayer, en la República de la Boca, igual hubo fiesta.

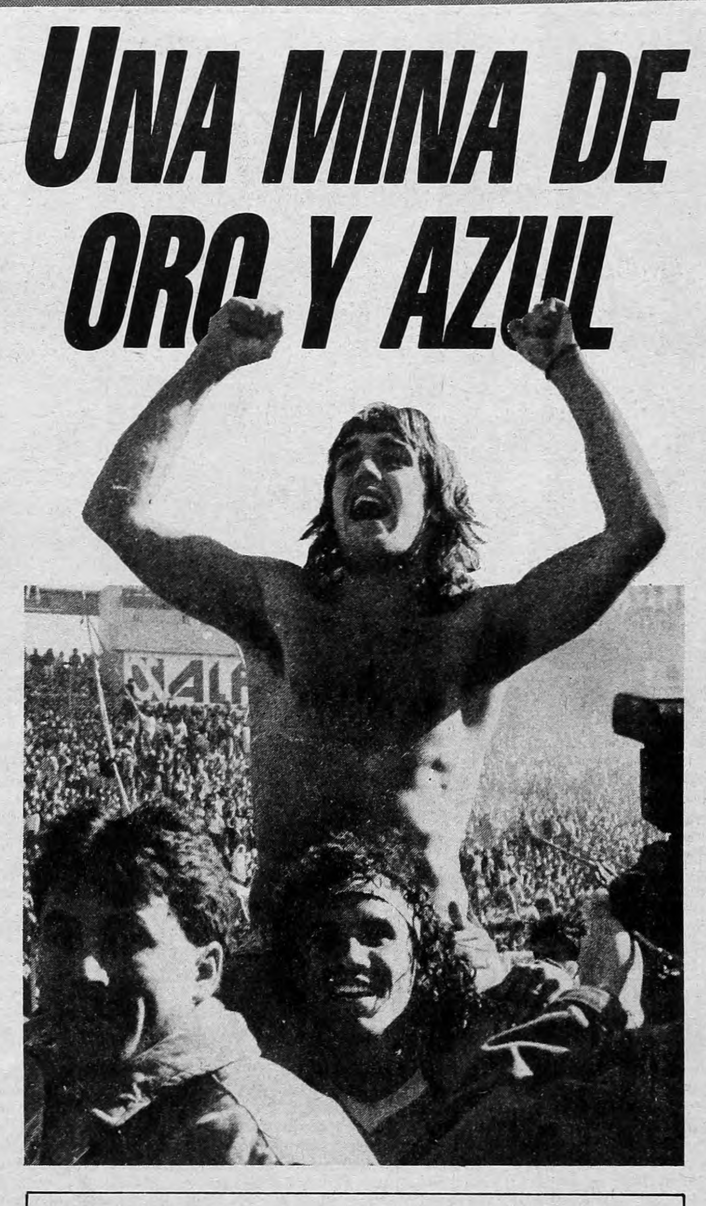


Tabla de australes

Torneo Clausura (18 partidos)	37.809.930.000
Copa Libertadores (7 partidos)	16.887.712.000
Amistosos (6 partidos)	6.833.660.000
TOTAL:	61.531.302.000

Boca campeón, siempre campeón

(Por Rudy) Ahora que el Club Atlético Boca Juniors se ha coronado auténtico campeón del "Clausura '91" (hermoso nombre para un campeonato, ¡grande, ArA!), ahora que los minoritarios del 49,99 por ciento del país se han quedado sin excusas para oponerse al glorioso derrotero xeneize, ahora que se produjo el milagro de que en pleno mediodía, a las 13 horas del domingo, una nueva estrella aparecería en el cielo rumbo a la bandera azul y oro que en Europa tremoló como enseña victoriosa dondequiera que luchó, ahora, justo ahora, empiezan con las mismas excusas gallinas de siempre para tratar de aminorar lo grandioso.

Van a venir a decir que, para ser campeón en serio, Boca debe definir la final con Newell's Old Boys, campeón del campeonato Apertura, el de la primera mitad del año. (Explicación: en realidad Boca salió campeón en la primera mitad del año, enero-junio, y Newell's en la segunda mitad del año pasado, julio-diciembre 1990, pero parece que en el primer mundo tienen la costumbre de que el año empieza en julio del año pasado y termina en junio de este año, y como nosotros estamos en el primer mundo no podemos ser menos, así que ahora Año Nuevo es el 1º de julio, el invierno nos cae por febrero, Pascuas serán cuando la casa esté en orden, y el aguinaldo cuando Dios lo disponga, ¡Vamos Argentina!) ¡Otra vez los liberales de siempre nos quieren achacar el Apertura, plan que como todos saben nos llenaría de jugadores taiwaneses, muy baratos pero a los que hay que enchufarles un adaptador 220-110 volts para que pateen la pelota!

Pero los peores de todos, los más gallinas, los insoportables de toda la vida, son los que dicen que Boca hace diez años que no sale campeón. ¡Mentira mentira... yo quise decirles, Boca siempre es campeón y desde hace diez años que no deja de salir campeón un solo año, aunque las tablas de posición del sistema digan oficialmente otra cosa!

Hagamos un poco de historia. En 1981, bajo la dirección técnica de Marzolini, Boca sale campeón guiado por Diego Armando Maradona y Miguel Brindisi. La dictadura cambiaba de director técnico en dos oportunidades: Viola reemplazaba a Videla, y luego, más sobre fin de año y viendo la paupérrima campaña que llevaban y los persistentes silbidos de la tribuna, Galtieri reemplaza a Viola.

En 1982 Boca está para cualquier cosa. Literalmente hablando. Las deudas suman billones de pesos ley (no había peso argentino, ni austral, ni peso que vuelve, todavía) o bien, millones de dólares, según cual sea su patrón de convertibilidad. Diego, el gran Diego, cuyo pis era inmaculado e idolatrado por aquel entonces, viaja rumbo a España con el resto de la selección, pero él se queda, por allá por Barcelona. Boca campeón de deudas.

El '83 es un año de preámbulos. Más que una salida electoral es una entrada a la vida; Boca Juniors intenta un esquema de juego justicialista y trabajador, pero gana Alfonsín, que es de Independiente, y saca el 52 por ciento de los votos. Como Boca está de alguna manera asociado a la simbología iconográfica y a la semiótica peronista en los hogares humildes, para no romperles la ilusión, no sale campeón.

En el '84 la cosa se define políticamente. Un plebiscito que busca la pacificación determina que el campeón debe ser Ferro, para lograr la paz entre las barras bravas; y sale Ferro nomás.

El '85 es el año del Plan Austral, le sacan a Boca tres ceros, y por eso, con mil puntos menos, no puede salir campeón. De puro gallinas nomás lo hacen, cuando ya teníamos todo adentro, unos cuantos goles incluidos.

El '86, año de ley de divorcio, de australitos y de Menotti. Ya teníamos el campeonato asegurado, ¡y no va Alfonsín y decreta el punto final antes de que termine el partido! Así no se puede jugar.

En el '87 se va Menotti, se va Lorenzo, se van los puntos, Racing nos hace seis al hilo y Boca no sale campeón por obediencia debida al director técnico, que como cambiaba a cada rato, decía cosas distintas enloqueciendo a nuestros jugadores. Para peor, Gatti le hace campaña a los radichas, que pierden como en la... como en las elecciones del '87, pierden.

En el '88, también llamado 88-89 porque los años cambian de ubicación, como explicamos hace unos párrafos (¿qué, ya estábamos en el primer mundo y aún no lo sabíamos?), los teníamos en un arco, el nuestro. Cada partido valía 3 puntos porque había penales en caso de empate, pero con los cortes de luz en pleno verano en los partidos pasaba cualquier cosa. Y así Independiente nos sacó un título que ya era nuestro.

Del 89-90 para qué vamos a hablar, si todos saben lo que pasó. Fue la temporada de hiperinflación, del fin de año más triste de la historia, del Plan Bónex, y en ese contexto, sólo River podía salir campeón, para agregar un poco más de tristeza.

Pero esperen, no se vayan todavía, que la cosa termina bien: este año, hace sólo dos días, Boca volvió a figurar primero en las tablas oficiales "no pudieron seguir ocultando este fenómeno que trataron de tapar por diez años consecutivos". El "otro país existe", pero "este país" somos nosotros, es Boca, y a seguirlo, que no nos va a defraudar.